

cuanto hay de más elevado y grande, nos inspira una aversión profunda y constante hacia las presunciones y las ideas quiméricas, y nos excita á combatir las, á destruir las, en tanto está en nuestra mano.

52. Hé aquí lo que teníamos que decir de las prerrogativas y privilegios de los hechos. Debemos, no obstante, advertir que en este *órgano* nos ocupamos de lógica, no de filosofía. Pero como nuestra lógica instruye al espíritu y le enseña á no pagarse de las vanas abstracciones que crea (al contrario de lo que acontece con la lógica vulgar que le impulsa á ello), sino á penetrar en la realidad de las cosas, á descubrir las potencias de los cuerpos, sus actos y sus leyes determinadas en la materia; de suerte, que la verdadera ciencia no sólo reproduce la naturaleza de la inteligencia, si que también la de las cosas, no hay que maravillarse si para aclarar los preceptos, hemos llenado este libro de ejemplos tomados de las observaciones y de los experimentos naturales.

Hay, pues, como lo prueba lo que precede, veintisiete especies de *hechos privilegiados*, que son los *hechos solitarios*, los *hechos de emigración*, los *hechos indicativos*, los *hechos clandestinos*, los *hechos constitutivos*, los *hechos conformes*, los *hechos excepcionales*, los *hechos de desviación*, los *hechos límites*, los *hechos de potencia*, los *hechos de con-*

comitancia y hostiles, los *hechos adjuntivos*, los *hechos de alianza*, los *hechos de la cruz*, los *hechos de divorcio*, los *hechos de la puesta*, los *hechos de citación*, los *hechos del camino*, los *hechos de suplemento*, los *hechos de dirección*, los *hechos de la vara*, los *hechos de la carrera*, las *dosis de la naturaleza*, los *hechos de la lucha*, los *hechos significativos*, los *hechos policrestos*, los *hechos mágicos*.

El uso de estos hechos, en lo que llevan ventaja sobre los hechos vulgares, es relativo á la teoría ó á la práctica, ó á ambas á dos simultáneamente. En lo que á la teoría se refiere, prestan auxilio estos hechos ya á los sentidos, ya á la inteligencia: á los sentidos, como los cinco *hechos de la lámpara*; á la inteligencia, haciendo conocer con prontitud lo que no es forma, como los *hechos solitarios*, ó preparando y precipitando el conocimiento positivo de la forma, como los *hechos de emigración*, los *hechos indicativos*, los de *concomitancia* y los *adjuntivos*, ó bien elevando el espíritu y conduciéndole á los géneros y á las naturalezas comunes, y esto inmediatamente, como los *hechos clandestinos*, *excepcionales* y de *alianza*, ó al grado más próximo, como los *hechos constitutivos*, ó al grado más bajo, como los *hechos conformes*, ó librando al espíritu del falso pliegue que le da el hábito, como los *hechos de desviación*, ó conduciéndose á la forma general ó composición del universo, como los

hechos limítrofes, ó poniéndole en guardia contra las causas y las formas falsas, como los *hechos de la cruz* y de *divorcio*. En lo que á la práctica respecta, los hechos privilegiados indican las operaciones ó las miden, ó las hacen menos costosas. Las indican, mostrando por dónde hay que comenzar para no rehacer lo hecho, como los *hechos de potencia*, ó qué fin hemos de perseguir, si se está en facultad de ello, como los *hechos significativos*; las miden, como las cuatro clases de *hechos matemáticos*; las hacen menos onerosas, como los *hechos policrestos* y *mágicos*.

Además, entre esas veintisiete especies de hechos, hay varias, como hemos dicho anteriormente á propósito de algunos, de los que conviene formar una recopilación desde el principio, sin aguardar á las investigaciones particulares sobre cada una de las naturalezas.

Pertenecen á este género los *hechos conformes*, *excepcionales de desviación*, *limítrofes*, *de potencia*, *de la puesta*, *significativos*, *policrestos*, *mágicos*, pues todos auxilian á la inteligencia y á los sentidos, ó les rectifican, ó preparan sus operaciones de una manera general. Hay, por el contrario, que recoger los otros, cuando se forman las *tablas de comparecencia* para el trabajo de la interpretación, relativo á alguna naturaleza particular; pues esos hechos tienen tales privilegios y tal importancia, que son como el

alma de los hechos vulgares de comparecencia, y como hemos dicho al principio, hay algunos que valen por muchos otros. Por esto es por lo que cuando formamos las *tablas*, es preciso buscarlos con gran cuidado para incluirlos en ellas. Habremos de hablar de estos hechos más adelante, pero debíamos desde el comienzo tratar de ellos y explicarlos.

Ahora tenemos que hablar de los *auxiliares* y de las *rectificaciones de la inducción*; luégo de las *naturalezas concretas*, de los *progresos latentes*, de las *constituciones ocultas* y de todos los otros asuntos que nos hemos propuesto en el aforismo vigésimoprimero, para poder finalmente (como curadores probos y fieles) confiar á los hombres su fortuna, luégo que se haya emancipado su inteligencia, y entrado en cierto modo en la mayor edad; de donde resultará necesariamente un mejoramiento de la condición humana y un acrecentamiento de su poder sobre la Naturaleza. El hombre, por su caída, perdió su estado de inocencia y su imperio sobre la creación, pero una y otra pérdida, puede, en parte, repararse en esta vida, la primera por la religión y la fe, la segunda por las artes y las ciencias. La maldición lanzada sobre el hombre, no le ha hecho criatura completa é irrevocablemente rebelde, pero en nombre mismo de ese mandato: *Ganarás el pan con el sudor de tu*

rostro, está obligado el hombre á ganar su pan de alguna manera, es decir, á satisfacer las diversas necesidades de la vida, por medio de diversos trabajos, no ciertamente con discusiones ó vanas ceremonias mágicas (1).

(1) Hasta aquí llega lo que Bacon dejó escrito de *Novum organum*. Los otros escritos del filósofo inglés pueden ayudar á comprender el sentido en que hubiera tratado los ocho asuntos restantes indicados en el aforismo 21 de este libro.—N. del T.

EL METODO BACONIANO

I

Sufre la filosofía en su desenvolvimiento histórico, alternativas de libertad y de esclavitud: esclava en el Oriente, libre en la Grecia, vuelve á caer bajo el yugo en la Edad Media, y reconquista su independencia en los tiempos modernos. De notar es, que, en las épocas de opresión, embarazada la filosofía en su marcha, sigue un curso desigual, irregular; es verdad que sus divisiones no le faltan jamás por completo, porque es imposible que acepte la esclavitud sin protestar; pero no están aquéllas bien caracterizadas, según hemos tenido ya ocasión de convencernos. En las épocas de libertad, por el contrario, sigue la filosofía un desenvolvimiento metódico, y se manifiesta sucesivamente en una serie determinada de evoluciones progresivas. Esto consiste en que la libertad es la primera condición del desarrollo de

todas las cosas humanas. Es natural, por consiguiente, que el desenvolvimiento general de la filosofía moderna sea análogo al de la filosofía griega, con esta diferencia: que la filosofía moderna presenta, en su existencia íntima, una fisonomía individual que la distingue de toda otra, y que marca el progreso de la ciencia; es natural, además, que el *primer período* de la filosofía moderna, período de *unidad*, de *formación* y de *preparación*, corresponda al primero de la filosofía griega.

No es el primer período de la filosofía moderna, que abraza los siglos XV y XVI, una época de áridas lucubraciones, como lo era la Edad Media, sino una época de elevación, de inspiración y de entusiasmo, en la que se remontan los espíritus, como por arte mágico, á todo lo bello, lo grande, lo justo y lo verdadero. La verdad brotaba en abundantes fuentes. Todos los tesoros de la antigüedad griega se presentan á los espíritus ávidos de poseer la ciencia. Platón, Aristóteles, Cénón, y hasta el mismo Epicuro, reaparecen casi á un mismo tiempo en la escena filosófica, y vienen á ser objeto de un culto especial. Síguese de aquí que la filosofía del Renacimiento, á la manera del período antisocrático de la filosofía griega, es múltiple y variada en sus fuentes, por más que considere cada una de éstas bajo un punto de vista racional y absoluto, y que la

variedad de sus tendencias esté todavía encerrada en su germen y dominada por la unidad superior; acepta con ciega confianza todos los sistemas, todos los elementos que deberán después dibujarse de una manera más regular y metódica, y recibir desarrollos especiales, según su respectiva importancia. De donde se sigue, además, que abriendo la filosofía del renacimiento á la Europa Occidental las fuentes de la filosofía griega, fuentes desconocidas para aquélla, no señala, como pudiera creerse, el fin, sino el principio de un período filosófico; no es, por ejemplo, la síntesis ó la armonía de la filosofía de los Padres de la Iglesia y de la filosofía escolástica; es, ante todo, el punto de partida del desarrollo filosófico moderno.

Es también, como la filosofía antisocrática, *dogmática* en su exposición, *ontológica* en su objeto, y *racionalista* en su carácter general. Pero bajo esta capa, se distinguen ya los elementos de método, de psicología y de sistematización que constituyen el patrimonio de la filosofía moderna. El renacimiento filosófico no vuelve, en efecto, á tomar la obra de la ciencia en su origen primitivo, sino en el punto en que la dejaron los más grandes representantes de la antigüedad; sus primeros pasos en la carrera, no son un grosero bosquejo de la Naturaleza, sino la reproducción de los sistemas más completos de la filosofía antigua. Platón y Aris-

tóteles, que fueron el término del desenvolvimiento ascendente de la filosofía griega, vienen á ser ahora el punto de partida del desarrollo filosófico moderno (1).

(1) Por esta razón no podemos detenernos en el primer período de la filosofía moderna, que reproduce, con ciertos desarrollos y aplicaciones especiales, los sistemas principales que hemos ya encontrado en la antigüedad, y que ofrece, además, poco interés para la cuestión del origen de nuestros conocimientos. No haremos más que indicar los nombres de los principales filósofos de esta época para dar una idea de su variedad y de su riqueza.

Los representantes del platonismo, son Juan y Francisco Pico de La Mirándola, Marcelo Ficino, el cardenal Nicolás de Cusa, Pedro La Ramé, asesinado en la célebre noche de San Bartolomé, Jordano Brano, quemado en Roma el año 1600.

Los representantes del peripateticismo, son Pedro Pomponat, Vanini, quemado en Tolosa en 1619, Telesio Campanella, que se separaron de aquél en muchos puntos.

El estoicismo y el epicureismo, fueron representados algo después, el primero, por Justo Lipse, y el segundo, por Gasendi; el naturalismo y el misticismo, por Renclin, Paracelso, los dos Van Helmont, Jacobo Bohón y Flud.

El escepticismo tuvo sus representantes en Montaigne, Pedro Charron, Sánchez y otros.

II

Comenzó en el siglo XVII el desarrollo metódico de la filosofía moderna. El espíritu humano se emancipó definitivamente de toda autoridad extraña, de la autoridad de la filosofía griega lo mismo que de la autoridad de la Iglesia cristiana; se atreve á confiar en sus propias fuerzas, y á emprender la tarea de descubrir por sí mismo la verdad. Para este fin, se funda en la certeza inmediata y universal de la conciencia, que reconoce como su legítimo punto de partida, se eleva sucesivamente, guiado por el método, á las verdades trascendentes y ontológicas, y las une orgánicamente á su primer principio, construyendo así el sistema ó el organismo de la ciencia, basado en la síntesis de la psicología y de la ontología. Estos resultados serán muy importantes. Veremos renacer á la vez los más grandes sistemas de la antigüedad, desde el sensualismo hasta el racionalismo, pero elevados á una nueva potencia, desarrollados con más vigor y extensión, y declarando involuntariamente, por la sola fuerza del método, todas sus consecuencias prácticas. El sensualismo es el primero que se destruye á sí mismo:

esto es un efecto del progreso del error; va á parar, por una parte, al idealismo excéptico, y por otra, al excepticismo completo, que son sus consecuencias legítimas, consagradas por toda la Historia de la filosofía. Este es ya un inmenso resultado: vemos que es imposible que el sensualismo se levante de su ruína, bajo una forma filosófica. Sigue el racionalismo por su parte, una marcha ascendente desde Descartes hasta Hegel, pero habiendo partido de un dato incompleto, encuentra á su paso, no el excepticismo, sino el misticismo, como una protesta del sentimiento contra la inteligencia; no parece sino que se transforma en el sistema armónico de Krause. Este es un nuevo resultado histórico muy digno de meditación.

Son las destinos del sensualismo y del racionalismo, igualmente distintos en su influencia sobre la sociedad. Han contribuido ambos al desarrollo de la civilización: el racionalismo, aproximando la realidad á su ideal, mediante transformaciones sucesivas, y el sensualismo, por ese espíritu de duda y de crítica que esparce en las inteligencias, y que las impele á destruir ciegamente todas las instituciones existentes. El sensualismo destruye violentamente sin reconstruir; el racionalismo perfecciona sin violencia. El primero va á parar á la revolución francesa; el segundo aspira á una revolución social menos costosa y más fecunda. Alemania es cir-

cunspecta, pero progresa: cada uno de sus pasos es una conquista asegurada que no teme reacción, y quizá llegará á la perfección social antes que las demás naciones. Por lo demás, Francia misma ha rechazado el sensualismo después de la victoria; ha entrado en el camino del racionalismo por una doctrina ecléctica, y sólo desarrollando esta tendencia racionalista, y quitando al eclecticismo su carácter indeciso, su falta de método, de unidad y de sistematización, es como podrá calmar la inquietud de los espíritus ávidos de convicciones, satisfacer las legítimas necesidades del corazón y de la inteligencia, y evitar, de este modo, nuevas reacciones y nuevos desórdenes.

Se divide la filosofía moderna en tres direcciones particulares, en su período de desenvolvimiento metódico. Recorre las tres fases del conocimiento y del método: una *sensualista* que se relaciona con el método experimental de Francisco Bacón; otra *espiritualista*, en el sentido estricto de la palabra, que se relaciona con el método psicológico-analítico, y con los principios generales de la doctrina de Descartes, doctrina que, como veremos, conserva todavía un carácter abstracto y reflejo, en cuanto considera la naturaleza y los diversos órdenes de cosas, bajo un punto de vista mecánico; y, por último, un aspecto *racionalista* y armónico que se enlaza con el método y la doctrina

de Leibnitz, doctrina que tiene un carácter más sintético, más absoluto, y determina los diversos órdenes de cosas bajo un punto de vista dinámico. Los términos extremos de estas tres fases del desarrollo filosófico moderno, son, por una parte, el sensualismo y el análisis de la naturaleza, y por otra, el racionalismo y la concepción sintética y dinámica de la Naturaleza y del espíritu; el término medio se da en el espiritualismo y en la concepción refleja y mecánica del espíritu y de la Naturaleza.

La naturaleza respectiva de estos tres movimientos filosóficos, corresponde exactamente á la de las tres naciones que los han visto nacer, de Inglaterra, Francia y Alemania, patrias de Bacon, Descartes y Leibnitz. En los tiempos modernos es cuando las individualidades nacionales se pronuncian enérgicamente, conforme al carácter de toda su tendencia espiritual, y por consiguiente, de su filosofía; sólo en el sistema superior de Krause, es donde desaparecen estas influencias nacionales é individualidades, y donde la filosofía se eleva á su verdadera universalidad.

Pertenece el movimiento sensualista principalmente á *Inglaterra*. Esta es la nación industrial, individualista, experimental. Tiene todas las cualidades y todos los defectos inherentes al individualismo. Es más apegada á la letra que al espíritu de las

cosas, sobre todo en materias políticas y religiosas, y muestra de este modo una inteligencia muy positiva; pero tiene, en cambio, el mérito de observar, con más conciencia y rectitud, las prácticas y los mandatos elevados, que son la base de toda religión, y de ejecutar, con una lealtad incuestionable, las leyes fundamentales del gobierno representativo; de aquí el espíritu metódico con que la Inglaterra realiza sus proyectos, y que la hace conservar las leyes antiguas, hechas para otras costumbres. Si manifiesta, por otra parte, una tendencia práctica é individualista, en materias sociales, por el espíritu de libertad que anima todas las esferas de la administración, sabe, en cambio, reconocer el principio superior de asociación, y se esfuerza en realizarlo socialmente, en interés bien entendido de la misma individualidad.

Corresponde á *Francia* el movimiento espiritualista abstracto, que ocupa el medio entre el racionalismo y el sensualismo. La Francia es, además, una nación de meditación, de combinación y de arte, tanto por su posición geográfica, como por la forma de su administración y por sus relaciones con los pueblos extranjeros. Mientras que la Inglaterra, aislada del contacto de todas las demás naciones, representa el individualismo por su posición en medio de los mares, la Francia ocupa en el mapa el término

medio entre Inglaterra y Alemania, y parece destinada á unirlos. Es esencialmente expansiva: en cuanto concibe un plan nuevo, lo comunica al exterior, quiere que las demás naciones disfruten de sus ventajas, lo comunica, en fin, con una ciega generosidad y, muchas veces, hasta con una completa ignorancia de la naturaleza y de la civilización propias de los pueblos á quienes quiere comunicar sus luces. En su organización interior, combina también la Francia los caracteres opuestos de Inglaterra y Alemania. Menos individualista que la primera, menos universal y científica que la segunda, es más artista que ambas; su facultad propia es el arte, y éste, en su acepción más general, es la aplicación de una idea racional á un hecho individual ó particular. El pueblo francés es menos apegado al fondo que á la forma de las cosas. Por esto, lo que en la política le preocupa, ante todo, es la forma de gobierno, y lo que busca, es una sabia combinación de los poderes públicos. A consecuencia de esta constante preocupación de la forma, es por lo que substituye los verdaderos principios de organización social con las ideas mecánicas y materiales de la centralización que absorben la individualidad de los municipios y de las provincias en la despótica unidad de gobierno.

Corresponde, en fin, á *Alemania*, el movimiento racionalista superior y sintético:

la *Alemania* es también una nación especulativa, organizadora y sabia. Es la síntesis de todos los elementos políticos, religiosos y etnográficos de que se compone el mundo europeo, la síntesis del presente y del pasado representados por la Prusia y por el Austria; pero, al mismo tiempo que se muestra bajo una forma sintética, es orgánica por excelencia en toda su administración interior: coordena y desarrolla, más en conjunto, que en ninguna otra nación, los principales elementos de toda sociedad, la religión, el derecho y la justicia, la moral, las ciencias, las artes, la industria y el comercio; combina con más armonía los principios de la igualdad y de la libertad en todas las esferas administrativas, y procura fundar la unidad central sobre las organizaciones comunales y provinciales fuertemente constituidas.

III

Es Francisco Bacón, barón de Verulam (de 1561 á 1626), el promovedor del desarrollo sensualista de la filosofía moderna, no porque él mismo sea sensualista, sino porque el espíritu general de su método conduce al sensualismo.

1. No nos detendremos en la *doctrina* de Bacon, que es muy indecisa. El mismo insiste en la necesidad de suspender toda teoría general, y huir de toda hipótesis prematura. «Estas llegarán algún día, decía, pero el camino es largo, y hasta el hombre de verdadero genio debe revestirse de una paciencia sin límites. Jamás llegaremos á ninguna cosa definitiva, hasta haber vivido mucho tiempo en lo provisional. Nuestra firme resolución, es la de ensayar si podría sentarse sobre sólidos fundamentos el poder y la grandeza del hombre y extender los límites de su imperio sobre la Naturaleza (1). Sólo á este precio alcanzará la humanidad la edad de oro que tiene delante de sí.» Es verdad que Bacon emprendió la reforma de las ciencias y de la filosofía, y concibió, con este objeto, el plan de una obra inmensa, titulada *Gran Restauración de las Ciencias* (2); pero no pudo ejecutar más que las dos primeras partes de este plan en el *De Dignitate et augmentis scientiarum* y en el *Novum organum scientiarum*. El tratado del progreso de las ciencias, es una clasificación razonada de los conocimientos humanos,

(1) Véase la distribución de la obra al principio de la *Dignidad y el progreso de las ciencias*, en la edición de M. Riaux.

(2) *De la Dignidad y el progreso de las ciencias*, lib. III, cap. I.

divididos en tres ramos, *historia, poesía y filosofía*, correspondientes á las tres facultades del alma humana, memoria, imaginación y razón; cada una de estas ciencias fundamentales, se divide en numerosas ramificaciones, la filosofía, por ejemplo, se divide en *ciencia de la Naturaleza*, que llega al entendimiento de una manera directa; en *ciencia de Dios*, que llega al entendimiento por refracción, y *ciencia del hombre*, que llega al entendimiento de un modo reflejo (1). Se vé que esta clasificación de las ciencias, que denota un vasto genio enciclopédico, se funda en un análisis incompleto del espíritu humano y peca por su base, porque lejos de mostrar la unidad y el encadenamiento orgánico de todas las ciencias, comienza por establecer entre ellas una separación radical. Esta clasificación que ocupa toda la obra, no es más que el cuadro de una doctrina. Bacon no desarrolla las ciencias que expone, no hace más que presentar consideraciones generales sobre su importancia, sus vacíos actuales y los progresos que aún deben verificar, por medio de una observación más extensa y una experiencia más ilustrada. El libro *De augmentis scientiarum* no es, después de todo, más que una brillante y poética apología de la experien-

(1) *Novum organum*, lib. I, af. 116. Traducción de M. F. Riaux.

cia: sería imposible encontrar en él una doctrina sistemática sobre Dios, sobre la Naturaleza, sobre el hombre, sobre la sociedad ó sobre el conocimiento. Los ensayos de moral y de política (*sermones fideles seu interiora rerum*) no ofrecen tampoco grandes recursos bajo este aspecto; encierran una serie de razonamientos y de observaciones sueltas sobre los vicios y las virtudes, hechos, pero no principios.

La segunda obra de Bacón, el *Novum organum*, contiene la exposición del método inductivo y los procedimientos que á él se refieren, método que Bacón considera como la brújula que debe guiar al espíritu humano en la reforma de las ciencias. Esta es la parte más importante de los trabajos del gran reformador.

2. Se compone el *método baconiano* de dos partes: una *destructora*, que comprende tres clases de crítica, á saber: la censura de la razón nativa del hombre, la censura de las formas de demostración y la censura de las doctrinas, teorías ó filosofías recibidas (1); y otra *constructiva*, que comprende el desarrollo del método propio para la restauración de las ciencias. En otros términos, el método baconiano encierra dos elementos, uno *negativo*, que equivale á la duda metó-

(1) *Novum organum*, lib. I, af. 115.

dica, y que tiene por objeto defender el espíritu de las *anticipaciones de la Naturaleza*; *positivo* el otro, que equivale á la observación, á la inducción y que tiene por objeto formar el espíritu para las *interpretaciones de la Naturaleza* (1).

a. *La parte negativa ó crítica* del método de Bacón, consiste en estirpar todas las causas de error, en borrar en el espíritu las opiniones recibidas, que no son generalmente más que ilusiones ó fantasmas; en *dudar* antes de creer, á fin de que el entendimiento, desembarazado de prejuicios, semejante á una tabla rasa, esté mejor preparado para recibir la verdad nueva (2). Bacón asimila esta parte de su método á la catalepsia del escepticismo académico, por más que estos dos métodos, dice, se separen prodigiosamente uno de otro y hasta sean opuestos en sus resultados, porque afirmando los académicos de una manera absoluta y sin restricción, que nada puede saberse, quitan toda autoridad á los sentidos y al entendimiento (3). Quiere que los hombres se impongan la ley de abjurar por un tiempo determinado, todas sus nociones, y tengan una prudente desconfianza de sí mismos (4).

(1) *Novum Organum*, lib. I, af. 26.

(2) *Idem*, id., 115.

(3) *Idem*, id., 37 y 126.

(4) *Idem*, id., 36 y 116.

Compara el dominio que estamos llamados á ejercer sobre la Naturaleza, por medio de las ciencias, al reino de los cielos, en el que sólo puede entrarse haciendo el papel de un niño (1). Inútil es el vanagloriarse de poder hacer grandes progresos en las ciencias, ingertando lo nuevo en lo antiguo; es necesario reformar todo el edificio por sus cimientos si no se quiere girar perpétuamente en el mismo círculo y avanzar, á lo más, algunos pasos (2).

b. Se dirige la crítica de Bacon principalmente, como ya hemos visto, sobre tres objetos: sobre los vicios de las demostraciones recibidas, sobre las causas de los errores relativos al espíritu humano y sobre las doctrinas y filosofías anteriores.

La *lógica* recibida, cuyo uso es un verdadero abuso, sirve mucho menos para facilitar la investigación de la verdad, que para fijar los errores que tienen por base las nociones vulgares, es más perjudicial que útil. El silogismo no tiene ninguna aplicación para hallar ó verificar los principios de las ciencias. Sería en vano querer emplearlo por los axiomas medios (que ocupan el medio entre los principios absolutos y los hechos particulares); es un instrumento muy débil y

(1) *Novum organum*, lib. I, af. 69.

(2) *Idem*, id., 31.

grosero para penetrar en las profundidades de la Naturaleza. Por esto se nota que lo puede todo sobre las opiniones y nada sobre las cosas en sí mismas. El silogismo se compone, en efecto, de proposiciones, éstas de palabras, y las palabras son, en cierto modo, las etiquetas de las cosas; que si las nociones que son en sí mismas como la base del edificio, son confusas y extraídas al acaso de las cosas; todo lo que después se construya sobre tal fundamento, no puede tener solidez. No queda, pues, más esperanza que la de la verdadera inducción (1).

c. Nada más falso ó aventurado que la mayor parte de las *nociones* recibidas, sea en lógica ó en física, tales como las nociones de substancia, de cualidad, de acción, de pasión, y hasta la misma noción de sér. Menos aún podemos apoyarnos en las nociones de densidad y de rarefacción, de pesantéz y de ligereza, de humedad y de sequedad, de generación y de corrupción, de atracción y de repulsión, de elemento, de materia y de forma, ni sobre otra infinidad de nociones semejantes, fantásticas todas y mal determinadas (2). Estos *fantasmas* ó *ídolos* que asedian al espíritu humano, hemos creído que debíamos distinguirlos por las cuatro

(1) *Novum organum*, lib. I, af. 12, 13 y 14.

(2) *Idem*, id., 15.